

Texto académico: rasgos, secuencia y estructura del párrafo

Un texto académico se caracteriza por su estructura lógica, su lenguaje formal y su propósito de transmitir conocimiento de manera clara y fundamentada. En términos de la secuencia de párrafos que mencionabas (triángulo invertido o embudo), el texto académico sigue esa misma lógica: parte de lo general y avanza hacia lo puntual, siempre con respaldo en fuentes y argumentos. Los rasgos distintivos son:

Objetividad. Se centra en hechos, teorías y evidencias, evitando opiniones personales sin sustento.

Claridad y precisión. Usa un lenguaje técnico pero comprensible, evitando ambigüedades.

Estructura lógica. Introducción, desarrollo y conclusión, con párrafos que progresan de lo general a lo específico.

Cohesión. Conectores y transiciones que guían al lector.

Rigor. Citas, referencias y fundamentación en investigaciones previas.

Regla práctica. En un texto académico, cada sección suele tener entre 4 y 6 párrafos, organizados como un miniensayo: apertura, desarrollo con evidencias, y cierre. Esto asegura equilibrio entre profundidad y legibilidad.

La secuencia de párrafos dentro de una sección suele organizarse como un pequeño entramado lógico: cada párrafo cumple una función específica y se conecta con el siguiente para dar coherencia al texto. Aquí tienes una guía práctica para estructurarlos:

Elementos de la secuencia

1. Párrafo de apertura
2. Párrafos de desarrollo
3. Párrafo de transición o contraste
4. Párrafo de cierre

Organizar una secuencia de párrafos de lo general a lo puntual es muy útil para dar claridad y fuerza a una sección. La estructura va de lo general a lo puntual:

1. **Párrafo general (contexto amplio).** Presenta el tema en términos globales o universales.
2. **Párrafo intermedio (enfoque regional o sectorial).** Reduce el alcance, mostrando cómo el tema se manifiesta en un contexto más delimitado.
3. **Párrafo específico (caso puntual o ejemplo concreto).** Aterriza la idea en un caso, proyecto o experiencia particular.
4. **Párrafo de cierre (síntesis y proyección).** Resume la progresión y abre la puerta a la siguiente sección.

La metáfora del triángulo invertido o embudo describe muy bien cómo organizar párrafos dentro de una sección siguiendo la lógica de lo general a lo puntual. Es un recurso muy usado en redacción académica y periodística porque guía al lector de lo amplio hacia lo específico con claridad.

Estructura en forma de embudo

1. Apertura amplia (parte superior del triángulo). Presenta el tema en términos generales; Sitúa al lector en el contexto global o teórico.
2. Focalización progresiva (zona media del embudo). Reduce el alcance hacia un contexto más delimitado: región, institución, disciplina.
3. Detalle puntual (punta del embudo). Aterriza la idea en un caso concreto, objetivo específico o acción particular.
4. Cierre o transición. Resume la progresión y conecta con la siguiente sección.

Ventajas del embudo

- a) Facilita la comprensión gradual: el lector pasa de lo abstracto a lo concreto.
- b) Refuerza la coherencia interna de la sección.
- c) Prepara el terreno para la siguiente parte del documento, manteniendo continuidad.

Número de párrafos por sección. No es fijo, depende de la extensión del documento, del nivel de detalle y del tipo de texto (académico, técnico, divulgativo). Sin embargo, hay criterios prácticos que ayudan a mantener claridad y coherencia:

- i. Secciones cortas (2–3 párrafos). Útiles en informes ejecutivos, resúmenes o introducciones. Cada párrafo cumple una función clara: apertura, desarrollo y cierre.
- ii. Secciones medianas (4–6 párrafos). Adecuadas para capítulos de proyectos, artículos académicos o diagnósticos. Permiten pasar de lo general a lo puntual con ejemplos y análisis.
- iii. Secciones largas (7–10 párrafos o más). Se usan en tesis, planes estratégicos o marcos teóricos. Aquí conviene subdividir con subtítulos internos para evitar que el lector se pierda.

Criterios para decidir:

Unidad temática: cada sección debe girar en torno a una sola idea central. Si aparecen varias ideas, conviene dividir en subsecciones.

Progresión lógica: de lo general a lo puntual, como embudo. El número de párrafos depende de cuántos niveles de detalle quieras mostrar.

Extensión del documento: en textos largos (PEP, proyectos de investigación), una sección suele tener entre 4 y 8 párrafos para equilibrar profundidad y legibilidad.

Audiencia: para talleres comunitarios, menos párrafos y más claridad; para acreditación académica, más párrafos con rigor técnico.

Regla práctica. Usted debe desarrollar cada sección como un miniensayo, lo que da un rango de 4 a 6 párrafos por sección:

- i. 1 párrafo de apertura (general)
- ii. 2–4 párrafos de desarrollo (argumentos, ejemplos, datos)
- iii. 1 párrafo de cierre (síntesis o transición)

NOTAS

Desarrolle las secciones [**Problemática** (contexto general/puntual, problema general, preguntas); **Problema puntual**; **Hipótesis**, **Objetivos específicos**], con base en el presente texto-guía.